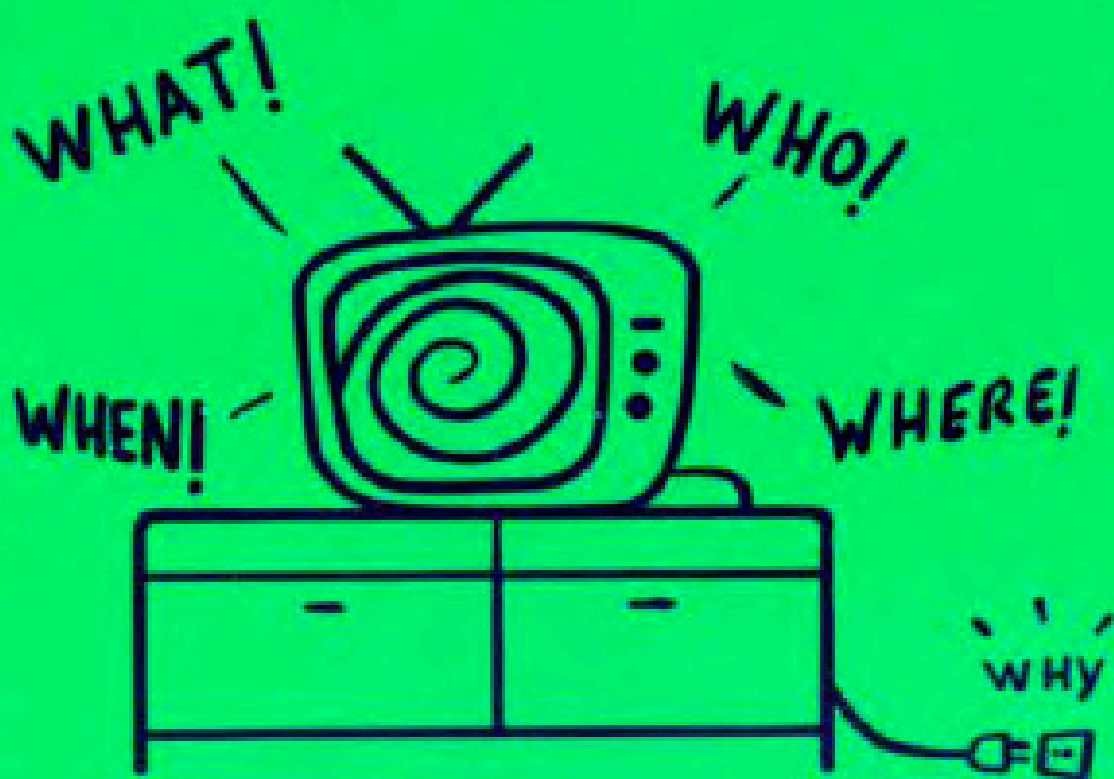


La verdad secuestrada

Joan García del Muro, F. Javier Vitoria
y Sonia Herrera



La verdad secuestrada

Joan García del Muro, F. Javier Vitoria y Sonia Herrera

Cristianisme i Justícia, cuaderno 224, septiembre 2021, 32 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

Introducción

Les ofrezco mis notas de **La verdad secuestrada**, de *Joan García del Muro, F. Javier Vitoria y Sonia Herrera*.

Es un excelente análisis de la posverdad. Sólo echo de menos una síntesis del análisis filosófico en la primera deriva de la verdad, en la que la ceguera de sus filósofos pretende derivar el problema de fundamentalismos, dogmatismos y violencia de la verdad sin eliminar antes la ceguera de los hombres, al margen de la verdad, que lleva a tales desastres. El refrán castellano no puede ser más acertado: *De aquellos polvos, estos lodos*. En el fondo, es el mismo proceso de matar a Dios, que quedó en debilitar al hombre; encumbrar al hombre a dios, a ser lo que quiera ser, en cuyo intento se deja trozos de identidad y felicidad por el camino; facilitar el *veritacidio* para que cada hombre fabrique su verdad, que lleva a relativismo, aislamiento, enfrentamiento ... y a negar lo más noble y mejor el hombre: su trascendencia.

Como siempre, los textos en rojo son de mi cosecha para precisar o aclarar algunos textos y las citas bíblicas las tomo de la Biblia de Jerusalén.

Asimismo, les adjunto un índice de mis notas, sincronizado con el del texto original, para que puedan percibir a vista de pájaro una panorámica de los temas tratados y su paginación. Índice y paginación, que les facilitarán la búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que disfruten estas notas. Siempre es reconfortante tener ideas claras y andar por los caminos de la Verdad.

Murcia, setiembre 2021

César Herrero Hernansanz

ÍNDICE

1 El secuestro de la verdad	5
1.1 ¿Qué es la verdad?	5
1.2 ¿Adiós a la verdad? Hete aquí la posverdad	5
1.3 ¿A qué nos referimos con la palabra posverdad?	6
1.4 El emotivismo, débil aliado de la posverdad	7
1.5 La cuestión del criterio	7
1.6 Eficacia emocional de las mentiras	8
1.7 Supresión voluntaria de la incredulidad	8
1.8 Ficción y vida real	9
1.9 Tribalismo y hechos alternativos	9
1.10 Percepción, facticidad y tribalismo	10
1.11 Los algoritmos no caen del cielo	10
2 La cuestión del secuestro de la verdad	12
2.1 Cuestión clásica	12
2.2 Los pobres y el desvelamiento de la verdad	12
2.3 Sentirse afectado	13
3 Crisis de lenguaje y verdad: materias primas de la comunicación	14

1 El secuestro de la verdad

Joan García Muro

Secuestro es apropiarse, hacer desaparecer a alguien o alguna cosa con un interés ... El secuestro de la verdad da lugar a su ausencia y a la posverdad ... Queda lo que viene después de la verdad, que en cierta medida es peor opción que la mentira. Pag 4.

1.1 ¿Qué es la verdad?

La verdad es la adecuación, conformidad o armonía entre el discurso, imagen o apariencia y realidad, Aristóteles. Y posverdad lo que viene después de la verdad ... Tras pensar durante 2500 años la realidad, llegamos a la barbarie inimaginable, a la maldad obscena e insoportable: la atrocidad nazi. Por tanto, es lógico pensar que algo habremos hecho mal.

Vattimo aplica *el principio de reducción de la violencia*. Si verdad es igual a dogmatismo, fundamentalismo y violencia, si quiero reducir la violencia, debo suprimir la causa. Por tanto, si consigo debilitar la noción de verdad, debilito también dogmatismo, fanatismo y su consecuencia: la violencia. Se trataba de que no volviera a suceder la monstruosidad del holocausto nazi. Pero la realidad siempre es más compleja. Pag 5-6.

1.2 ¿Adiós a la verdad? Hete aquí la posverdad

Impresionados por tal monstruosidad, los filósofos del último tercio del siglo XX se dedicaron a despedir y enterrar a la verdad. Pensaban que el mejor antídoto contra la barbarie del totalitarismo era acabar con viejas tentaciones dogmáticas y debilitar al máximo la noción de verdad, hasta diluirla y que desapareciera. Pensaban que *muerto el perro se acabó la rabia*.

Pero tras la verdad apareció la posverdad, nuevo y suave totalitarismo, que se adapta a los tiempos. Totalitarismo digital, de cara amable, fácil. Los totalitarismos de ahora salen baratos, son de algoritmo y *alternative facts*.

El problema ético es que *si aún creo en la verdad puedo revelarme contra la mentira, pero si no creo en la verdad, ya no estoy en condiciones de reclamar nada*.

La posverdad no es igual, ni sinónima de mentira. Es más perversa que la mentira, porque nos desarma. Si no creo en la verdad, vivo en la era de la posverdad, donde no puedo reclamar nada, todo se convierte en interpretaciones relativistas sin posibilidad de jerarquizarlas. Y este *todo vale epistemológico* acaba derivando en un *todo vale moral*. Si sufro una situación de injusta opresión y reclamo justicia, el opresor me contestará: *bien ésta es tu visión de la justicia; la mía es otra, y todas valen igual*.

En el mundo de la posverdad, cuando ya no tenemos la verdad, ni existe objetividad, aceptamos lo que más nos conviene: la verdad de los míos, ignorando la de los otros. Pag 6-7.

1.3 ¿A qué nos referimos con la palabra posverdad?

La posverdad quiere decir que hemos **ignorado** la verdad aristotélica.

En la filosofía reciente podemos detectar la confluencia de un conjunto de factores, que culminan en el inquietante adiós a la verdad, mediante el enfoque del movimiento posmoderno, excelente puerta de acceso a la posverdad. Los factores más significativos, que han constituido condiciones de posibilidad de la posverdad, son

a Desprestigio del pensamiento racional, que ha cuestionado la razón.

b Relativismo radical, **que ha desarmado objetividad y ética, abriendo la puerta a todo vale igual.**

c Emotivismo, que ha propiciado la exaltación de emociones e irracionalidad.

d Pragmatismo, que ha desvalorizado los hechos en favor de interpretaciones y definición de verdad en función del interés.

Las grandes verdades del mundo no expresan objetividades de ningún tipo; sólo son objeciones subjetivas, preferencias emocionales, intereses particulares o identidades prefabricadas. Sin verdad objetiva, el propio sujeto define los hechos con visión subjetiva mediante componentes emocionales y pragmáticos. Así, la verdad **queda reducida** a la propia visión del mundo y cualquier cosa se define en función de ella.

Así, pues, *verdad se identifica con lo que quiero que sea verdad*. Hace escasas décadas esta confusión de la realidad con la ficción se hubiera catalogado como trastorno psicológico grave. Es el extraño resultado de la lectura interesada que la persona hace del pragmatismo clásico de John Dewey y William James: la verdad ha quedado desvinculada de los hechos, dependiendo de la bondad y maldad del juicio, bondad en función de los resultados positivos de creerla: una creencia es verdadera si es buena y es buena si satisface mi deseo. Por tanto, la epistemología depende de la ética y ésta del sentimiento. La verdad de una creencia se define en función de su eficacia para producir emociones agradables. Luego la verdad se define en función del interés; verdad es lo que me interesa que sea verdad.

En la posverdad, los hechos reales no desempeñan ningún papel en determinar si un discurso es o no verdadero, en cambio sí lo son que haya o no consecuencias que satisfagan los propios intereses.

Sin una noción de verdad que se sitúe por encima de los intereses particulares de los sujetos, ¿es posible construir democracia auténtica?

El gobernante pragmatista no tendría inconveniente en abstraerse de los hechos y fabricar una narración de la realidad a la medida de sus intereses. La verdad histórica ya no tiene nada que ver con los hechos históricos. La utilidad pesa más que realidad y ética y no se basa en valores objetivos, sino en *regulaciones a la carta*. Los nuevos gobernantes de este pragmatismo reduccionista pueden, aparentemente, comprometerse a favor de justicia, verdad y dignidad humana, pero lo harán siempre que consideren que este discurso favorece sus intereses. Pag 7-9.

1.4 El emotivismo, débil aliado de la posverdad

Si se trata de convencer, los argumentos que tocan las pasiones, el *pathos*, son más efectivos que los dirigidos a la razón. Aristóteles, buen conocedor de las técnicas sofistas, consideraba que los argumentos dirigidos suscitar sentimientos, a contagiar emociones, son tramposos, porque llevan a la gente a aceptar el discurso como si fuera una verdad probada. En la Retórica lo explicaba con detalle: *si te interesa influir en el juicio de alguien, deja de lado el logos, los argumentos de verdad racionales, e intenta llegar al corazón, aunque sea con juego sucio*. Lo que desde la verdad es inaceptable.

Los datos de la ciencia política quedan patentes: la gente vota al candidato que le provoca sentimientos adecuados, no al que presenta los mejores argumentos, Dew Wetern. El resto son sutilezas.

Al desvincular discurso y hechos Donald Trump se permite decir: *si no hay hechos objetivos racionales, no hay forma de refutar con argumentos racionales el planteamiento de un adversario político. No hay puntos de referencia para la discusión. Ni criterio de demarcación entre información, valoración e interpretación. Una perspectiva diferente comporta hechos alternativos*.

El adiós a la verdad, que se había festejado como exigencia irrenunciable del proceso democrático, puede volverse contra la propia democracia. Al diluir la noción de *verdad*, se desvanece también el espacio para diálogo significativo y pensamiento crítico, porque sin puntos de referencia no puede haber control objetivo, ni crítica intersubjetiva. Estamos en la situación soñada para los protagonistas del totalitarismo de la posverdad.

El nihilismo más feroz está brotando con violencia: agresiones a indigentes en la calle ... Pag 9-11.

1.5 La cuestión del criterio

La discusión de la verdad nos sitúa en la cuestión del criterio; en la posibilidad de referirse o no a criterio externo al propio discurso. Si no existe otro criterio externo, el criterio se interioriza; lo que comporta ventajas e inconvenientes, ya que la verdad dependería del sujeto: *la verdad se identificaría con lo que yo quiero que sea verdad ... La verdad se convertiría en una mercancía más a mi alcance, que puedo adquirir. Escucho a los míos, a quienes me dicen lo que quiero oír ... me apropio del relato que más me satisface. Busco y encuentro las respuestas que me gustan, que me hacen sentir mejor y me ayudan a construir un mundo cómodo y aproblemático a la medida de mis necesidades e intereses. Por tanto, sólo escucho los medios afines, que siempre me dan la razón y conforman mis puntos de vista ... Como no puedo establecer la verdad porque he renunciado a buscarla, selecciono las verdades que más me convienen*.

En dicho proceso, vamos creando islas cada vez más impermeables y aisladas, justo lo contrario de *pluralidad*, la esencia de la democracia,

asumiendo las diferencias, siendo cada vez más diferentes, que debidamente manipulados acabaríamos en resentimiento, envidia y odio.

Demasiada unanimidad juega en contra. La comodidad del consenso absoluto, el ocultamiento de discrepancias, nos convierte en pasivos y no nos invita a pensar. Es como si nos encontráramos todo hecho. No sería yo quien se preocupara por llegar por mí mismo a mis conclusiones, sino que aceptaría respuestas prefabricadas de los otros; fórmulas y respuestas cerradas, como un paquete cerrado. Pag 11-12.

1.6 Eficacia emocional de las mentiras

El poder de la terrible eficacia de la mentira reside en el experimento del incendio de Wilkes y Leatherbarrow: *el 50 % de los participantes prefieren mantener la explicación falsa a quedarse sin explicación.*

Los grandes protagonistas de la posverdad cuando mienten sin vergüenza, son conscientes que, incluso en el caso de que la demostración falsa llegue a los oyentes, casi la mitad se quedará con la mentira, si eso representa la respuesta a un problema. *El poder destructivo de la mentira es inmenso: una vez la has aceptado como tu explicación, es muy difícil deshacerse de ella.*

La tendencia a aferrarnos a la falsedad, pese a evidencias en contra, se hace aún más irresistible si la mentira ha logrado implicarnos emocionalmente. Recordemos en la guerra contra Irak *la falsa enfermera y el falso cuervo marino con alquitrán* ... Debemos resignarnos a vivir sin la verdad. Aceptamos las narraciones que nos llegan, no en función de su correspondencia con los hechos, sino en función de si encajan o no con nuestros esquemas y creencias previas. No nos importa si enfermera y cuervo marino fueran un engaño; nos importa que representen impactos emocionales, que responden a lo que quiero creer que sea verdad. Qué más da si los *Pressing catch* de ring o películas se pelean de verdad o no, satisfacen nuestros deseos y eso nos basta. Pag 13-16.

1.7 Supresión voluntaria de la incredulidad

La *willing suspension of disbelief*, *suspensión de la incredulidad*, es un concepto que describe una técnica habitual en narrativas literarias y cinematográficas. Se crea un estado como de magia, que permite al espectador adentrarse en el mundo ficticio del creador; es como un contrato tácito entre espectadores y directores. Los espectadores se abren al mundo que se les ofrece y los directores les ofrecerán lo que esperan recibir con credibilidad, Nos refugiamos en la ficción para gozar del éxtasis del arte. **A lo que ayudan silencio, aislamiento o sala oscura. Aunque, en línea con la crítica sana y constructiva, siempre conviene mantener nuestra razón activa con el fin de valorar cuanto se nos ofrece. ¡Disfrutar del arte no supone que dejemos nuestra mente en blanco, en la puerta, o nos dejemos engatusar!**

Julia Kristeva, siguiendo a Freud, resalta el carácter terapéutico de esta experiencia, que nos ayuda a superar la angustia insuperable de la existencia cotidiana: *Es necesario disociar la inquietante extrañeza de la experiencia*

estética de la que se experimenta en la vida real. Freud señala muy particularmente las obras en las que el efecto de extrañeza es suprimido por el hecho de que el universo entero del discurso es ficticio. Estos son los cuentos de hadas en los que el artificio nos ahorra cualquier comparación posible entre el signo, aquello que es imaginario, y la realidad material. En consecuencia, el artificio neutraliza la inquietante extrañeza y vuelve verosímiles, aceptables y agradables todos los retornos de lo que nos reprime.

Julia Kristeva resalta el punto esencial: la verosimilitud. Aristóteles decía en su Poética: *Una imposibilidad probable es preferible a una posibilidad improbable*. El tema no es la verdad, sino la apariencia de verdad; no se trata de que el relato sea real, sino que lo parezca. La verosimilitud es la clave, que facilita al espectador acceder a este tipo de olvido, que permite liberarse temporalmente de recelo, desconfianza y escepticismo propios de la vida real.

Cervantes en *El Quijote* comienza con la célebre frase: *En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme ...* está diciéndonos que lo que sigue es ficción, una realidad que no sucedió en ningún lugar. *Breaching Bad*, serie de televisión, que desde sus primeras escenas narra hechos impactantes, ha ido construyendo la serie con excelente verosimilitud de crímenes, traiciones ... Son pura ficción, no engañan a nadie. Pag 16-18.

1.8 Ficción y vida real

Una cosa es la pura ficción y otra la vida real. No podremos disfrutar de literatura o cine, si no nos liberamos del espíritu crítico de la vida real. Y tampoco podremos aplicar la visión de la ficción a la vida real. Hay, sin embargo, entre ficción y realidad una tierra de nadie, es el mundo de la publicidad, donde se juega con las reglas de ambas. En su ámbito, se habla de productos reales y constatables, pero con dosis de alto porcentaje de exageración y engaño. La publicidad no refleja adecuadamente las propiedades y cualidades de los productos que ofrece, pero muchos soñamos con disfrutar las increíbles promesas que nos hacen.

Un ejemplo: una bolsa de patatas fritas con sabor a pollo asado lleva llamativamente inscrito en su bolsa *En frit Ravich pensamos que la suma de los buenos momentos es la felicidad real ¡Tú puedes hacer que esos momentos sucedan! Si he captado el mensaje, sin pensarlo, estoy comprando felicity bites, bocados de felicidad.*

Una vez encerrado en mi burbuja, en mi cámara de resonancia, lo que quedan fuera es cada vez menos importante, tiene cada vez menos valor.

El problema es que este esquema narrativo se extiende a la información política. Ficción, publicidad e información son tres ámbitos distintos que tendrían que regirse por criterios diferentes. En el ámbito de la posverdad, lo que debería ser información veraz y fiable se ve contaminado por los discursos de ficción y propaganda. Pag 18-19.

1.9 Tribalismo y hechos alternativos

La mentalidad de aceptar acríticamente lo que dicen los míos y rechazar de entrada lo que dicen los otros lo caracterizaremos como *tribalismo epistemológico*. La verdad es lo que defiende mi tribu. Presupuesto que me lleva a *tribalismo moral*, a encerrarme en mi burbuja; lo que me desvincula del mundo fuera de mí, de lo que consideren *los otros*.

En 2014, Putin, tras invadir Crimea, proclamó al mundo que no había soldados rusos en Ucrania. *No hagáis caso de lo que estáis viendo. La verdad es sólo lo que yo digo*. Todo el mundo sabía que no era cierto. Era una declaración innecesaria, que hizo por autosuficiencia, mandando un código cifrado: bienvenidos al mundo de la posverdad, en el que los hechos no importan. No tiene sentido que me acuséis de mentir u ocultar la verdad. No hay verdad objetiva a la que someterme, *no hay más verdad que la mía*. Pag 19-20.

1.10 Percepción, facticidad y tribalismo

Es ilustrativo el siguiente experimento psicológico social de Muzafer Sherif. Cuando se nos muestra un punto luminoso en la oscuridad, tendemos a percibir cierto movimiento, aunque no se mueve. Esta ilusión óptica se debe a movimientos involuntarios de los ojos del observador y a falta de referencias fijas en la oscuridad, que nos permitan comprobar si se mueve o no. Si sometemos al observador a contrastar su experiencia con un grupo de voluntarios y otro grupo cómplice del director del experimento con respuestas variadas, y después sometemos a los observadores a repetir la visión, casi todos los observadores modificarían su versión para adaptarse al grupo cómplice.

El experimento demostró que estamos consciente o inconscientemente dispuestos a modificar nuestras propias percepciones para adaptarlas al grupo y mantenemos este autoengaño cuando la influencia del grupo cesa. Lo que llevó a Muzafer Sherif a enunciarlo así: *La validez de determinada afirmación no depende del número de personas que la suscriban, sino de su correspondencia con los hechos*.

Si soy consciente de mi vulnerabilidad, tengo mayor probabilidad de afrontarla. Incluso la percepción sensible viene marcada por la consciencia tribal. Pag 20-21.

1.11 Los algoritmos no caen del cielo

Siempre nos rodeamos de los más afines a nosotros. Sin embargo, las redes sociales son un mundo aparte, y su especificidad son los *algoritmos*: fórmulas matemáticas, creaciones y sistemas de alguien concreto, con intereses concretos, que eligen mi mundo cultural y virtual. Google no es neutral, la información que nos llega está mediatizada por personas ajenas a nosotros. Es muy cómodo aceptar de entrada tal información, porque pensar supone un esfuerzo, pero nos llevará inevitablemente a la anestesia intelectual.

El mundo de la posverdad, al fin y al cabo, es un mundo empobrecido y solitario, donde hemos perdido la alteridad. Al deshumanizar al otro, los que quedan fuera no son dignos de ser considerados humanos como los míos. Pag 22.

2 La cuestión del secuestro de la verdad

F. García Vitoria

Parece que la verdad se ha convertido en una mercancía más a nuestro alcance: actuamos como si estuviéramos convencidos de poder adquirir la verdad que más nos convenga, la más cómoda, la que menos desestabiliza nuestros prejuicios. La validez de un discurso no tiene ya nada que ver con antiguas adecuaciones entre lo que se dice y la realidad de los hechos. Tiene que ver con el poder. La verdad del discurso sólo depende de que tengamos suficiente poder para comprarla, hacerla valer e imponerla. La voluntad liberadora que conllevaba el Good bye a la verdad, en realidad, ha sido bien paradójica: ha contribuido a liberar a aquellos que ya eran libres y a someter todavía un poco más a aquellos a quienes, en teoría, debía liberar, Joan García del Muro. Pag 24.

2.1 Cuestión clásica

La justicia brota de la fe y los hombres ... *aprisionan la verdad en la injusticia*, Rom 1, 18. ¿Estamos nosotros en el *lugar* o contexto donde se puede creer? ¿No será que se ha eclipsado el amor antes de oscurecerse Dios en nuestra sociedad desarrollada? Las premisas elementales del amor son respeto y justicia *con todos*. ¿No será nuestra propia culpa contra ese amor, que promueve la justicia, la que luego camufla el eclipse de Dios, atribuyéndole al progreso o a la técnica, en lugar de atribuirlo a los intereses insolidarios con que construimos ese progreso y técnica? Porque si la fe llega por el oído, Rm 10, 7, la falta de fe podrá deberse a que no haya *palabras* y a que *no tengan oídos para escucharlas*. Pag 24-25.

2.2 Los pobres y el desvelamiento de la verdad

Vivimos amenazados por la enfermedad cultural de la ceguera. Somos ciegos porque creemos que vemos: *Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: Vemos vuestro pecado permanece*, Jn 9, 41. Ya advirtió Saramago en Ensayo sobre la ceguera: *sobre la responsabilidad de tener ojos cuando otros los perdieron*. Padecemos una ceguera que es la puerta de la cultura de la indiferencia e irresponsabilidad moral. *No hay peor ciego que el que no quiere ver*. Como dice Joan: *La verdad se ha rendido al poder* y el poder se encarga de que no estemos en condiciones de verla.

Pilato preguntaba *¿Qué es la verdad?*, Jn 18, 38. Jesús dijo: *Yo soy la Verdad*, Jn, 14, 6. Lo cual quiere decir el Crucificado, los pobres, los descartados. Esta Verdad se nos desvela, revela y *nos hará libres*, Jn 8, 32. La perspectiva del pobre, como lugar de desvelamiento de la verdad secuestrada por la injusticia, funge como colirio que limpia las *cataratas*, que nos impiden ver: *Te aconsejo que ... compres ... un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista*, Ap 3, 18. El pobre como lugar epistemológico abre

nuestra mirada para comprender la verdad del mundo. Se trata de suspender el movimiento que nos arrastra y abrir los ojos para contemplar la realidad de lo que el poder hegemónico capitalista secuestra, quiere olvidar o declara inexistente. Se trata de mirar con los ojos de los pobres y descartados e identificar la verdad de nuestro mundo y nosotros mismos. Entonces aparece la verdad, porque la realidad son ellos y una economía que mata. *Tratar honestamente con lo real es conjurar este olvido de pobres y descartados y combatir el poder*, Jonh Sobrino. Pag 25-26.

2.3 Sentirse afectado

Si el principio del conocimiento no es el *pensar* cartesiano, sino el *sentir*, la cuestión es si el sufrimiento de los crucificados de nuestro tiempo nos afecta y concierne o no. *No hay teólogo o cristiano honesto con la realidad capaz de convivir impasible con la mentira y barbarie de su entorno*. O lo que es lo mismo, sin sentirse afectado por el clamor del sufrimiento del mundo, que el poder dominante no puede soportar sin perder su dominio sobre la verdad.

La teología, *al hacerse cargo de la realidad*, entrará en escena y se implicará para desbaratar la validez de las coordenadas de la posverdad, desde las que gobierna la realidad. *Encargarse de la realidad* pertenece a su tarea y *cargar con la realidad* es el precio a pagar por su arrojo. Pag 26.

3 Crisis de lenguaje y verdad: materias primas de la comunicación

Sonia Herrera

En clases de ciencias de la información en la Universidad Autónoma de Barcelona, la primera aproximación a los criterios de noticiabilidad, que aprendimos, que aún hoy rige la información en los grandes medios: actualidad, novedad, magnitud, rareza, relevancia, suspense, proximidad física o emocional ... eran criterios subjetivos, por más que pretendieran vendernos lo contrario, además de perversos por su carácter eminentemente jerárquico y excluyente. Pag 27.

¿Por qué nos interesa más alguien de nuestra tribu que un millón de personas que mueren en cualquier lugar alejado? ¿Quién determina qué vidas son dignas de ser lloradas y cuáles no? ... Esta distribución diferencial de la precariedad es, a la vez, una cuestión material y perceptual, puesto que aquellos, cuyas vidas no se consideran susceptibles de ser lloradas, y por ende, de ser valiosas, están hechos para soportar la carga del hambre, infraempleo, desempañación jurídica y exposición diferencial a violencia y muerte, Marcos de guerra: las vidas lloradas, Judith Butler.

Así es *de facto*. Se sigue reproduciendo de forma generalizada la praxis comunicativa y periodística de invisibilizar a los invisibles, a los nadie, criminalizando también a quienes están dispuestos a jugarse el tipo por ayudarles.

Aquellas 5 *W* iniciales: *wat, qué; who, quién; where, dónde; when, cuándo, y why, porqué*, encierran una jerarquización condicionada por precariedad, rutinas y desvalorización de la profesión periodística, cuyo objetivo siempre nos han dicho que era descubrir y desvelar la verdad. Pero mientras *qué, quién, dónde y cuándo* van viendo la luz, el gran ausente es *porqué*.

En lo más cruel de la mal llamada *guerra contra el narco*, en México, los periódicos recogían número de casquillos, personas asesinadas, cártel, lugar y hora de los hechos ... pero siempre faltaban porqué y contexto. *El contexto es un elemento inseparable de los hechos, en todos los casos hay que informar sobre él*, El periodista universal, David Randall.

Si nos secuestran la verdad, es porque antes nos han secuestrado el lenguaje, materia prima de la comunicación, Cristianisme i Justícia.

Necesitamos recuperar la paz: *Que filosofía y análisis crítico del discurso impregnen las aulas de colegios y facultades, para que lectura crítica de la realidad y lenguaje se conviertan en práctica cotidiana. Así podremos poner en valor matiz, dilemas, duda ...* Vicent.

Esta tendencia de *crispación versus diálogo constructivo y sosegado* favorece falta de presencialidad, dejar de vernos, mirarnos a la cara y a los ojos; convierte la comunicación en virtual, rompe vínculos de empatía y

conocimiento directo de las cosas. Si no vemos realidad ni al otro, es más fácil negarlo e ignorar su dolor. Control de lenguaje y nombrar cosas nos allanan caminos para borrar de imaginario colectivo, afectos y preocupaciones a las personas, invisibilizadas en los márgenes de la sociedad, como si fueran un ente homogéneo y unívoco. *En un mundo, donde lenguaje y nombrar las cosas son poder, el silencio es opresión y violencia*, Adrienne Rich. Si callamos, si los medios callan o mienten, seguimos reproduciendo desigualdades y siendo cómplices de la violencia.

La verdad sobre el sufrimiento ajeno nos exige ir más allá de impacto emocional, *input* y contemplación. Reclama palabras acuciantes, acciones y discernimiento personal que nos haga repensar nuestros privilegios: *Hacer ver el mundo que no ha aparecido, los mundos censurados, reconocer los mundos que permanecen ignorados*, La poética de las imágenes del cine, Sergio Navarro. Pag 27-30.